



fundación

Ramón y Katia Acín

Ramón Acín *toma la palabra* 67. ap056 *Florecicas*



Sandro Boticelli. Fragmento de los infiernos de Dante

Conocía bien el II Congreso Nacional de la CNT, celebrado entre el 10 y el 18 de diciembre de 1919, porque había asistido. Esto y su continuada militancia le permiten hacer un balance del mismo pero desde el año 1923. Se ha producido un incremento de la fuerza sindical pero más bien exógeno y motivado por el impacto de la revolución rusa que asustó a la burguesía; y las subidas salariales, al calor del incremento de la producción en España, gracias a su neutralidad durante la primera guerra mundial. Ahora, en 1923, en plena recesión, la organización debe contar exclusivamente con sus propios medios y eso, a su parecer, la hará verdaderamente más fuerte.

Floreccicas

3 de agosto de 1923, *Solidaridad Obrera*, Barcelona. (Id. web: ap056).

Conocía bien el II Congreso Nacional de la CNT, celebrado entre el 10 y el 18 de diciembre de 1919, porque había asistido. Esto y su continuada militancia le permiten hacer un balance del mismo pero desde el año 1923. Se ha producido un incremento de la fuerza sindical pero más bien exógeno y motivado por el impacto de la revolución rusa que asustó a la burguesía; y las subidas salariales, al calor del incremento de la producción en España, gracias a su neutralidad durante la primera guerra mundial. Ahora, en 1923, en plena recesión, la organización debe contar exclusivamente con sus propios medios y eso, a su parecer, la hará verdaderamente más fuerte.

El último Congreso nacional de la Confederación estaba lleno de buenas intenciones, pero ya sabemos que de éstas están empedrados los infiernos.

De que no pasaran de buenas intenciones han sido causa principal la gran guerra, que dicho sea de paso duró un par de años menos de lo que debió durar (unos millones menos de esclavos qué importaban al mundo), y la revolución rusa o lo que sea, porque ese es un lío que ni Dios lo entiende: unos cantan así y otros cantan así. La gran demanda de producción, que permitía al patrono después del gasto de los *autos*, cuatro criados y seis queridas, un margen para conceder unas migajas al trabajador, fue motivo del auge inconmensurable de los Sindicatos, que con huelgas fáciles de ganar, por la razón apuntada de la demanda de producción al precio que fuere, consiguió la organización elevar los jornales por término medio en pesetas cuatro cincuenta. Como es natural, años atrás se contaba en la Confederación Nacional del Trabajo con un sector sindicalista de un *sindicalismo* que podemos llamar de *cuatro cincuenta*.

Hoy, con la gran oferta de producción, o crisis de producción, como queráis, nacen las más de las huelgas ya fracasadas, sobre todo en las grandes poblaciones, porque los patronos, en su mayoría, van empeñando los autos, duermen con la esposa santa (legalmente), se van haciendo al servicio de una sola maritornes y luego, si Dios o el diablo, quien fuere, no lo remedia, si se les cuelga boca abajo no les van a caer dos gordas de los bolsillos. Hoy, pues, hemos de descontar de la organización el sector integrado por los sindicalistas de cuatro cincuenta, que fueron a la organización lo que la comparsería en los coros de ópera: golpe de efecto para gente sencilla y nada más.

Por otro lado, la revolución rusa, que dicho sea también de paso nos entusiasmó demasiado deprisa y quizá demasiado ligeramente, nos ha dejado de entusiasmar (cuando menos por lo que de ella nos pudiéramos servir), iluminó fuertemente a la organización y hasta puso resplandores de heroísmo al sector de las cuatro cincuenta. Los patronos también se enlucernaron y atontaron un tanto con la gran llamarada moscovita.



La organización, pretendiendo aprovechar el enlucernamiento de unos y la comparsaría de los otros, contando, además, como era natural, con una gran fuerza efectiva y lo propicio de las circunstancias, mirando al momento que pudo ser decisivo, dejó que quedaran no más que en buenas intenciones lo que del Congreso debió salir para convertirse en realidades.

*

La organización, hoy, está en mejores condiciones que nunca; no recibe la luz ni el calor de fuera, sino que espera y confía en su propia luz y su propio calor; va teniendo conciencia de que no es problema de aumento de jornal, sino de dignidad, de comprensión, de firmeza y de capacidad. El Sindicato Libre, por otro lado, ha limpiado a la organización de la pistolería andante y de sindicalistas de cuatro cincuenta, en una ocasión (*aviaditos vais, queridos camaradas*), en que los patronos no van a tener ni dos pesetas con que pagar los tiros de los unos ni poder tolerar a los otros el ganar alguna huelga de tanto en tanto.

*

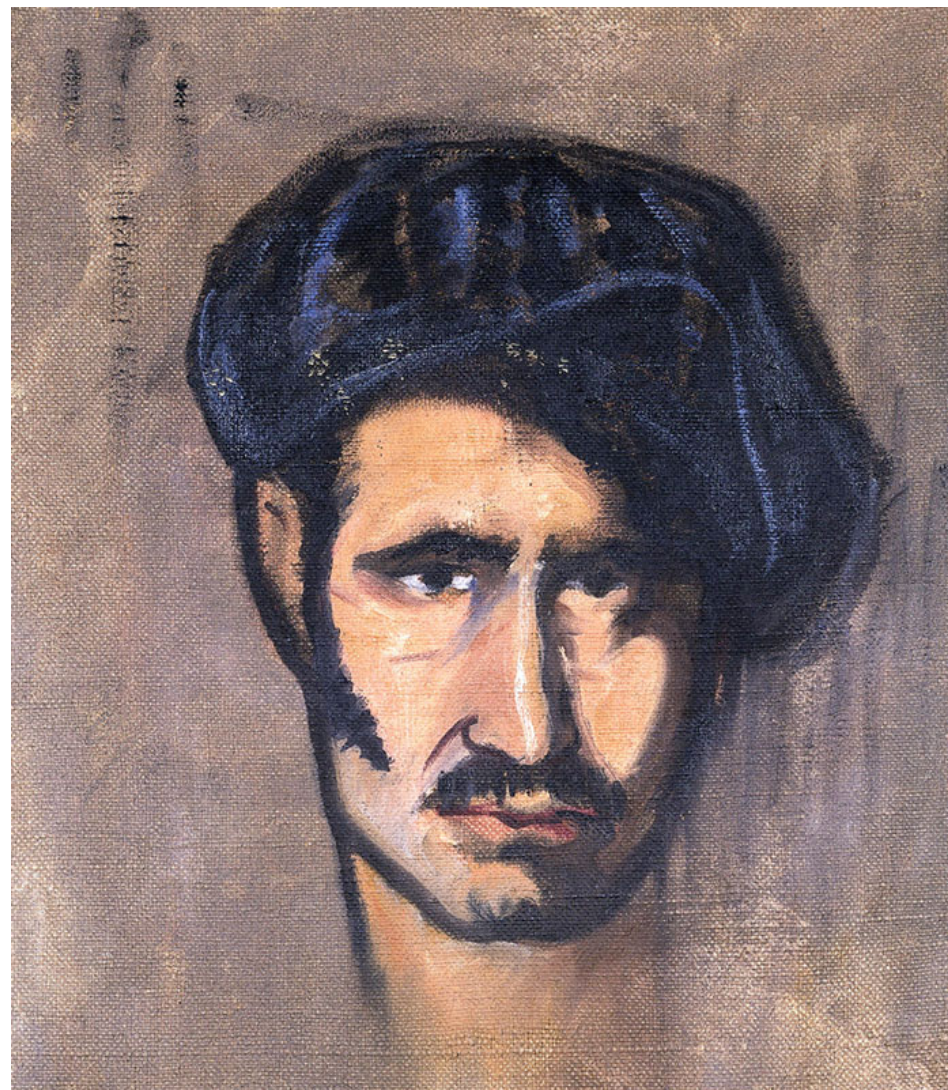
Hace unos días me decía un camarada de aquí, de mi pueblo, de Huesca: ¿Sabes, Acín, que hoy, con menos ruido, se cuenta con más organización? Así, así, díjele yo: más valen pocas nueces que mucho ruido. Y es que ayer teníamos un "Floreal" encendido al calor de la hoguera rusa y se ganaban las huelgas, no tanto por nuestros merecimientos, sino debido a la lucha tremenda de Europa en guerra, y hoy en mi pueblo, como en todos los pueblos de los camaradas, se van alumbrando con su propia luz.

*

He aquí los puntos sobre los cuales giró el Congreso que fue y girará el que será y girarán los que hayan luego de ser: Cultura y acción. Cultura que no solamente es saber, y acción que no solamente significa hacer.

*

Otro día, Dios mediante, como dijo un ateo, seguiremos con temas del futuro Congreso. □



Ramón Acín. Autorretrato 1920-25

